

dónde he de ir, esclaman otros, que pase el tiempo mas entretenido? En uno y otro caso falta ya la primera disposiciou que debe tener el cristiano para oir con fruto la palabra de Dios. Si tuvierais no una fé muerta, que no os servirá mas que para vuestra eterna confusion, sino una fé viva y eficaz, no buscariais el deleitar el entendimiento, sino que seria una preparacion para que ella moviese vuestro corazon. La segunda disposicion despues de la fé que os persuade, vais á oir al mismo Jesucristo por boca de su ministro, es un deseo grande de aprovecharos de la palabra divina. Si yo os preguntase en particular, querriais hacerme creer que siempre os habia animado la fé para conduciros al templo, y vuestro deseo de aprovecharos de la doctrina que en él se enseña. Si esto es cierto, la palabra de Dios habrá infaliblemente obrado vuestra conversion. Empero para que os persuadais de si es asi, yo os presentaré un argumento incontestable. Vosotros asististeis la Cuaresma anterior á escuchar la palabra de Dios; se os enseñó el camino que conduce al cielo; se anatematizó la soberbia, la ira, la envidia, la lujuria: se os pusieron de manifesto los escollos y peligros del mundo, y se os exhortó á las virtudes cristianas. ¿No es asi? Pues decidme ahora: ¿abandonásteis esa mala compañía que os perdía? ¿Habeis dejado la ocasion próxima que os hacia pecar con la mayor frecuencia? ¿Restituisteis los bienes mal adquiridos? ¿Os apartásteis de la usura y reparásteis los daños que con ella habiais acarreado á vuestros prójimos? ¿Sois ya humildes, obedientes, caritativos, hombres de bien, hombres religiosos, sirviendo de ejemplo á la sociedad? ¿Sois buenos padres de familias, hijos obedientes y dóciles, esposas

fieles? Si nada de esto sois, si os hallais con los mismos resabios que en el año anterior; si reinan en vosotros los mismos vicios; si en suma no os habeis convertido á Dios, claro y evidente es que no oisteis con fé y buenos deseos de aprovechamiento la palabra de Dios. De otro modo no se puede comprender que una semilla tan fecunda, que ha producido en todos tiempos los mas ópimos frutos, ninguno haya producido en vosotros. Vuestros corazones por falta de disposicion han sido una tierra estéril, y por buena que sea la semilla, nunca puede dar frutos en tierra de tal condicion.

No obstante, como quiera que la misericordia de Dios es infinita, y se vale de mil medios para atraer á sí el corazon de la criatura, sucede muchas veces que el oyente que ha venido al sermon sin disposiciones, se mueve y reconoce sus vicios y lo grande de sus pecados por las narraciones del predicador: entre estos hanse observado algunas conversiones, pero son los mas los que disipan su temor y olvidan sus momentáneos remordimientos en el momento mismo en que se ven fuera del templo; y prueba esto el que aquellos á quienes mas pueden haber retratado las pinturas que presentó el ministro de la religion, se entregan de nuevo á sus vicios y diversiones sin volver á fijar su imaginacion en lo que hace pocos momentos oyeran. ¡Infelices! Mas les valiera no haber oido nunca la voz del Evangelio, pues que menos cuenta se les pediria que la que tienen que dar por haberle despreciado. Muchos son los que creen que cumplen con asistir á la predicacion de la divina palabra, aunque ningun efecto haga en ellos; pues comprender que no dijo Jesucristo solamente: «Bien-

aventurados los que oyen la palabra de Dios,» sino que añadió una cláusula del mayor interés diciendo: Bienaventurados los que oyen la palabra de Dios y la observan. *Beati qui audiunt Verbum Dei, et custodiunt illud.*

¡Qué desgracia mas lamentable! ¿A qué podrá conducirnos, mis hermanos, esa indiferencia con que se oye la palabra de Dios? ¿A qué podrá conducirnos esa dureza y obstinacion que vemos en muchos hijos de la católica Iglesia? ¡Ah! A la mas lamentable de todas las desdichas que nos pudieran sobrevenir. A que cansado el Señor de darnos silbos amorosos, de anunciarnos sus caminos por medio de sus ministros, retire la fé de nuestro pueblo y la llave entre otras gentes que hagan frutos de penitencia. Asi ha sucedido ya en otras naciones, y sucederá infaliblemente en la nuestra, sino tratamos de ser dóciles y sumisos á la voz de Dios, y nos aprovechamos de su doctrina.

Cosa es digna de llorarse con lágrimas de sangre: mientras las doctrinas de la falsa filosofía son escuchadas con placer y adquieren prosélitos; mientras los predicadores de la impiedad llevan tras sí con la elocuencia y bellas palabras de sus engañosos discursos á la juventud, á esa juventud que vuela en alas de sus extravíos al abismo de su perdicion; la palabra de Dios, que es la palabra de verdad, no se oye, y si se oye es con una indiferencia criminal, y hace el mismo efecto en muchos cristianos que el eco de la campana que arrebata el aire. Pero sabed, mis hermanos, que la palabra de Dios no se predica en vano, pues que si conduce al cielo á los que la escuchan con fé y docilidad, y se aprovechan de ella, servirá sin duda de mas cargo para su eterna reprobacion á aquellos que

la desprecian. ¿Qué hubiera sido de los Ninivitas si se hubieran negado á escuchar la voz del Profeta Jonás, ó si habiéndola escuchado la hubiesen despreciado? ¡Ah! que hubieran perecido sin remedio. El Profeta se presenta á ellos por orden de Dios, y exclamando toda la ciudad: si en término de cuarenta dias no os convertís, Nínive será destruida (1). Esta voz no solo hirió sus oídos, si no que penetró hasta lo íntimo de sus corazones, y desde el rey hasta el último vasallo no solamente se cubrieron de silicios y ayunaron, sino que hasta á las mismas bestias hicieron ayunar, por lo que el Señor usó de misericordia con ellos, perdonándoles sus pecados (2). No nos da el Señor á nosotros los mismos saludables avisos por cuarenta dias, ¿pero no nos ha dicho hace cuatro dias que nos acordemos que somos polvo y que en polvo nos hemos de convertir? ¿No nos está repitiendo á cada momento que vivamos vigilantes, pues que ignoramos el dia y la hora en que seremos llamados á juicio? ¿Y qué excusa tendremos cuando desde los púlpitos llega diariamente á nosotros la divina palabra que nos recuerda nuestros deberes? ¡Ah! no permita el Señor por su misericordia que llegue el dia en que impotentes ya para proveernos de remedios, tengamos que decir desde el lugar de la perdicion eterna. ¡Qué insensatos hemos sido! ¡Nosotros juzgábamos debilidad y locura la devocion y la piedad, y ahora conocemos nuestro error! ¡Ojalá que hubiésemos escuchado las voces saludables de los sacerdotes que ya nos anunciaban nuestro de-

(1) *Adhuc quadraginta dies, et Ninive subvertetur. Jonás cap. III versículo 4.*

(2) *Et vidit Deus opera eorum, quia conversi sunt de via sua mala, et misertus est Deus super malitiam quam locutus fuerat ut faceret eis: et non fecit. Ibid. v. 10.*

sastroso fin! ¡Ojalá hubiésemos hecho penitencia y con ella hubiésemos lavado nuestros pecados! ¡Ya no nos queda otra cosa que el rabiarse y el crugir de dientes!..

No permitais, amorosísimo Redentor que llegue un día tan desgraciado en el que de nuestros labios tengan que salir tan tristes lamentos; no permitais que se pierdan nuestras almas, cuyo rescate os costó tantas aflicciones, tormentos é ignominias! Es verdad que hemos pecado, que no nos hemos aprovechado de vuestra divina palabra, que tantas veces ha herido nuestros oídos, pero en adelante otra será nuestra conducta, pues que os ofrecemos ser dóciles á las exhortaciones cristianas que nos enviáis por boca de vuestros ministros.

Tales deben ser, amados hermanos, nuestros votos y súplicas, si no queremos perdernos miserablemente como se perdieron todos aquellos que se han apartado de la doctrina de Jesucristo. Os dije antes que la falta de fé y de docilidad á escuchar las palabras de Dios, podia darnos por resultado el que el Señor apartase de nosotros el reino de la fé que seria la mayor de las calamidades que podrian sobrevenirnos. ¡Cuántas veces resonó la autorizada voz de San Agustín en los pulpitos de una nacion vecina! ¡Con cuánto celo no anunció en ella las verdades católicas un Santo Tomás Cantuariense! Y esa nacion plantel de santos se volvió ingrata á su Dios, y cayó en el indiferentismo, y el castigo terrible que el Señor le envió fué dar un soplo omnipotente á la lámpara de su fé que quedó apagada allí, para aparecer con mas brillo en otra parte del mundo. Plegue al Señor que la fé que ya va volviendo á aparecer en la nacion desgraciada á que me refiero, se estienda prodigiosamente en todos sus

ángulos, y que despues de tantos años de espesas tinieblas, vuelva á radicarse en ella la verdadera religion.

Señores: nosotros los ministros de la religion no cumpliriamos nuestros deberes si no os enseñásemos los caminos de la salvacion, si fuéramos perros mudos que no defendiéramos el rebaño de Jesucristo, de los asaltos de los lobos de la impiedad y de la mala doctrina: á nosotros nos ha enviado Jesucristo como á Jesucristo lo envió su Padre: nuestro ministerio es por lo tanto el mismo ministerio que el del Salvador: ser regeneradores de la sociedad y de las costumbres, que es continuar la obra de nuestro Divino Maestro, es nuestra mision sublime. Tal vez veais defectos y pecados en los ministros de la divina palabra. Esto no debe retraeros de escucharlos y tomar sus lecciones. Jesucristo no envió ángeles para predicar su doctrina, sino que ¡oh admirable Providencia! quiso destinar al hombre para santificar al hombre mismo. Si nosotros no somos como debemos ser, estrecha cuenta se nos exigirá: á vosotros solo toca el reverenciar al sacerdocio, el oír su voz, el practicar sus consejos, pues que terminantemente ha dicho el mismo Jesucristo á sus ministros. «El que á vosotros oye á mi me oye: el que á vosotros desprecia á mi me desprecia.» No quiera Dios que al hacer la apología del sacerdocio católico, busque mi propia estimacion, por verme elevado á un ministerio que tan indignamente ejerzo. Pero creo tocar á la llaga cancerosa que corroe las entrañas de la sociedad. Nunca, en ningun tiempo ha sido mas vilipendiado en nuestra España el sacerdocio que en la triste época que hemos atravesado. No ha habido males, ni han ocurrido trastornos en que no se haya culpado al sufrido clero, que no ha

hecho otra cosa que verter lágrimas ante el vestíbulo y el altar. A los jóvenes se nos ha pintado con negros colores y se les ha acostumbrado á temernos y huirnos, y eso en una nacion que al clero debe sus mayores glorias, y las piedras mas brillantes de la corona de sus monarcas. ¿Quién sino el clero ha sostenido en todo tiempo la piedad de nuestra patria? ¿Quién sino el clero civilizó esas Américas, formando de hombres incultos, varones religiosos é instruidos, y fieles vasallos del trono de Castilla? ¿Y quiénes han dejado pasar á poder extraño parte de aquellos países sino los enmascarados enemigos del sacerdocio?... Pero no es mi mision en este dia defender al sacerdocio, ni el sacerdocio necesita defenderse. Por fortuna la España, la Europa entera vá entrando en la feliz época de su regeneracion, y poco valen ya los esfuerzos del filosofismo, ni las luchas del error.

Concluamos, católicos, exhortándoos por vuestro bien, por lo mucho que nos interesamos en la salvacion de vuestras almas, á que entreis en el conocimiento de vuestros deberes. Amad á Dios y respetad á sus ministros: oid con fé, con docilidad y con deseos de aprovecharos la divina palabra que se os anuncia. Jesucristo os llama por nosotros: cuando asistais á los sermones, oirlos como si oyerais al Salvador, pues suyas son nuestras palabras, y practicar cuanto se os anuncie. Si asi lo haceis lloverán sobre vosotros las bendiciones de Dios. ¿No procurais hacer provisiones de alimentos para sostener la vida del cuerpo? Pues al mismo modo procurar no dejar perder el alma por falta de su alimento espiritual que es la palabra de Dios que la nutre y la salva: *Non in solo pane vivit homo, sed in omni verbo quod procedit de ore Dei. Amen.*

## SERMON 2.º

PARA EL PRIMER DOMINGO DE CUARESMA.

**El ayuno y la mortificacion son los medios mas conducentes para vencer las tentaciones del enemigo de nuestras almas.**

*Et cum jejunasset quadraginta diebus et quadraginta noctibus, postea esuriit*

Y como hubiese ayunado cuarenta dias y cuarenta noches, despues tuvo hambre.

Math. cap. IV, v. 2.

La historia evangélica es maravillosa; cada capítulo, cada período lleno está de máximas saludables, dirigidas todas al mayor bien de las criaturas. El Evangelio de este dia nos refiere las tres tentaciones que sufrió Jesucristo cuando fué conducido al desierto por el Espíritu de Dios. Ora diciéndole el demonio que convirtiera unas piedras en pan, ya diciéndole que se echase abajo desde el pináculo del templo á donde le habia conducido; y por último exigiéndole le prestase adoracion en pago de lo cual le ofrecia todos los reinos del mundo, queria penetrarse de si era ó no Jesucristo el Hijo de Dios: empero el enemigo quedó confundido con las admirables respuestas del